

El yacimiento neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas (Norte de África, España): avance de los resultados de la campaña de excavación 2004.

MANUEL ROJO GUERRA
JUAN ANTONIO BELLVER GARRIDO
ANTONIO BRAVO NIETO
RAFAEL GARRIDO PENA
IÑIGO GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN
SONIA GÁMEZ GÓMEZ

Introducción: situación y condicionamientos litológicos

Zafrín es un yacimiento arqueológico que se localiza en la Isla del Congreso, dentro del archipiélago de las Islas Chafarinas. Estas islas se sitúan en el mar de Alborán en la subcuenca de Levante y son consideradas una prolongación en el mar de las características continentales que se desarrollan a 2,5 millas de la costa de Marruecos.

El archipiélago se ubica frente a la costa de Marruecos oriental cerca de la desembocadura del río Muluya y de la frontera argelina, a 27 millas de Melilla y a 27 millas del puerto argelino de Nemours. Es un conjunto de tres islas cuya superficie total emergida asciende a algo más de 50 has., y que de oeste a este se denominan: Congreso, Isabel II y Rey. De soberanía española, dependen administrativamente del Ministerio de Defensa y del Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

La isla del Congreso es la más extensa con 22,5 has., de perfiles escarpados, en ella se alcanza la altura mayor, 137

msnm. Tiene una forma alargada y alcanza un kilómetro en el sentido norte-sur y una anchura variable. El yacimiento de Zafrín se encuentra en el brazo sur de la isla, en una zona donde la anchura de la superficie disponible es de aproximadamente 150 m. (Bellver y Bravo, 2003b: 12). (Figura 1).

Desde el punto de vista orogénico las islas son fruto de un vulcanismo que se articula en varios episodios eruptivos, a finales del terciario, seguramente pliocénicos.

En la actualidad la distancia entre la línea de costa y el archipiélago es de 3,5 km., pero las islas estuvieron unidas a tierra firme, por lo que geomorfológicamente constituyeron el extremo norte de lo que fue un antiguo cabo de mayor prolongación que el actual Cabo de Aguas.

Los materiales que formaban la lengua de unión estaban compuestos fundamentalmente por areniscas y materiales calcáreos cuya naturaleza frágil y blanda determinó que fueran destruidos por la erosión marina, provocando finalmente la separación del continente (Bellver y Bravo, 2003b: 11). A esta separación contribuiría también el ascenso del nivel del mar en la transgresión Flandriense, cuyo máximo tuvo lugar hacia el 6500 a.C., estabilizándose hacia el 5500



Figura 1. Situación del yacimiento de Zafrín en la Isla de Congreso, Islas Chafarinas.



Figura 2. Fotografía del área de excavación, donde se aprecia la acusada pendiente del lugar.

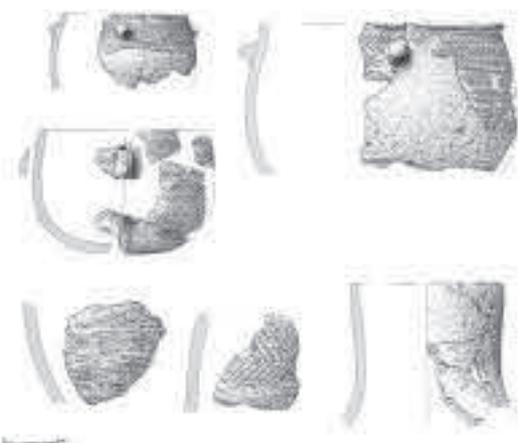


Figura 3. Selección de materiales arqueológicos recuperados en la prospección de 2000, y en las campañas de excavación de 2001 y 2003.



Figura 4. Vista general del área de excavación de la campaña de 2004.



Figura 5. Proceso de excavación de la cabaña localizada en la campaña de 2004.

a.C. hasta el nivel del mar actual, iniciándose entonces un periodo de clima seco (Borja, 1997).

En cuanto a los suelos de la isla del Congreso el depósito sedimentario principal es el de ladera, hecho favorecido por el basculamiento generalizado de la superficie hacia el este. Por ello, los suelos tienen, por lo general, escasa potencia, sobre todo en los extremos norte y sur. La combinación de estos suelos secos, la escasez de precipitaciones y la acusada pendiente en el área del yacimiento han favorecido los procesos erosivos de forma notable (Figura 2).

Por esta razón el nivel arqueológico fértil existente en el yacimiento es sumamente reducido, aflorando la roca en muchos puntos muy cerca de la superficie. Sin embargo en aquellos lugares donde la propia inclinación de la pendiente o la existencia de estructuras negativas han sido capaces de retener una mayor cantidad de sedimento, salvándolo de la acción erosiva, el yacimiento se conserva mejor. Este hecho unido a que la isla no ha vuelto a estar habitada de forma continua desde el Neolítico, hace que pese a las adversas condiciones orográficas, los resultados de los trabajos de campo pueden resultar satisfactorios. Y así lo hemos podido comprobar en nuestras intervenciones en el yacimiento.

Las investigaciones anteriores en el yacimiento

En la primera mitad del siglo XX, diversos autores recogen materiales arqueológicos en la isla del Congreso, como industria lítica de sílex, molinos y cerámicas (Pallary, 1907 y Posac, 1956). Pero es en el año 2000 cuando se inician los trabajos de forma sistemática con una prospección intensiva de la isla realizada por miembros del Instituto de Cultura Mediterránea de Melilla (ICM). Gracias a ella se pudo delimitar la extensión del yacimiento, que alcanza unos 1200 m², y su cronología, que se define claramente en torno al horizonte de las cerámicas cardiales del Neolítico antiguo (Bravo y Bellver, 2002: 14).

La espectacularidad de los hallazgos motivó el desarrollo de una primera campaña de excavación en 2001 a cargo del ICM, en la que se abrió un área de 4 x 4 m., y en la que, pese a no documentarse estructuras de interés, se recuperó una gran cantidad de materiales arqueológicos. En el año 2002 hubo de suspenderse la 2ª campaña de excavación por el incidente de la isla Perejil. Finalmente en 2003 se desarrolló la 2ª campaña, en la que se abrió un cuadro de 2 x 2 m. que había quedado pendiente del 2001, y tres más de 2 x 2 m, formando una cuadrícula de 4 x 4 m. Gracias a ello se pudieron documentar interesantes estructuras de hábitat (hogares, cubetas) y gran cantidad de materiales arqueológicos, especialmente cerámicos y óseos (Bravo y Bellver, 2002: 14; 2003a). (Figura 3).

La campaña de 2004

A partir del verano de 2004 se ha iniciado un proyecto de colaboración entre el ICM y el equipo de investigación de la Universidad de Valladolid que trabaja habitualmente en el Valle de Ambrona, que se ha plasmado en una campaña de

excavación desarrollada durante los meses de Julio y Agosto de 2004, cuyos resultados previos se expondrán aquí. Dada la cercanía de la intervención es obvio que las interpretaciones y análisis que expondremos han de ser considerados provisionales, ya que los trabajos de campo están recién concluidos y el estudio de las evidencias descubiertas no ha hecho sino comenzar.

Uno de los objetivos prioritarios de esta campaña de excavación era el análisis detallado en planta de las estructuras de hábitat de este asentamiento neolítico. Por ello, se decidió abrir una cata amplia, de 5 x 5 m., para la excavación en área, 1 m. al sur de la zona excavada en pasadas campañas. Posteriormente, y como consecuencia de la extensión de las estructuras pendiente abajo, hacia el Este, se decidió ampliar la cata hasta completar un área de excavación total de 9 x 5 m. (Figura 4).

a) Las estructuras:

Se han podido identificar distintos tipos de estructuras de hábitat, como una pequeña cubeta o silo, dos hogares y una compleja estructura de combustión, pero destaca especialmente la localización de una cabaña completa (Figura 5).

Se sitúa en la zona central de la cata, y se compone de un zócalo circular de unos 3 m. de diámetro excavado en la roca (UE 1008), cuyas dimensiones eran ya claramente visibles cuando se excavó la UE 1004, que cubría el nivel de ocupación intacto de la cabaña (UE 1005), en forma de una mancha circular de color grisáceo (Figura 6). Además, la distribución del material arqueológico recuperado ya en estas cotas superiores se concentraba claramente en torno a esta estructura.

En la zona suroriental de la cabaña se le superpuso al zócalo de la roca un murete de piedra (UE 1023) (Figura 7), que contaba con un importante derrumbe hacia el exterior (UE 1014). Asimismo, era claramente apreciable la entrada, orientada al Este, con unos 75 cm. de anchura, y jalonada a ambos lados por piedras de tamaño mediano. La excavación de la estructura reveló datos más complejos sobre sus características internas.

Así, se constató que la planta presentaba una clara inflexión que dividía el espacio interno en dos sectores nítidamente diferenciados, el más profundo vinculado con la UE 1016 (Figura 8), muy probablemente relacionado con actividades culinarias vinculadas con el procesamiento de los caracoles y lapas, abundantemente recogidos en este sector, y quizás con el almacenaje también, a juzgar por la pequeña "despensa" excavada en la roca que se documentó en la zona central de la pared Oeste de la cabaña. En el interior de esta posible "despensa" se recuperó un hacha pulimentada completa de ofita en magnífico estado de conservación (Figura 9).

El sector exterior de la cabaña, más próximo a la entrada, se organizaba en torno al hogar (UUEE 1006, 1018, 1019), en cuyas proximidades se recuperaron varios molinos y manos de molino de piedra pulimentada, uno de ellos junto a él y en su posición funcional, por lo que podemos concluir que, muy probablemente, se descubrió *in situ* (Figura 10). Incluso dos de las piedras que formaban el hogar central de la caba-



Figura 6. Vista de la planta de la cabaña desde la entrada antes de la excavación del suelo de ocupación.



Figura 7. Murete de piedra que cerraba la cabaña en su sector suroriental.



Figura 8. Vista general de la UE 1016, muy probablemente relacionada con actividades culinarias (procesamiento de caracoles y lapas), y con el almacenaje (posible "despensa" excavada en la roca).



Figura 9. Hallazgo de un hacha pulimentada completa en el interior de la posible "despensa" al fondo de la cabaña.



Figura 10. Vista del hogar central de la cabaña antes de su excavación, con la situación del molino de piedra descubierto in situ junto a él.

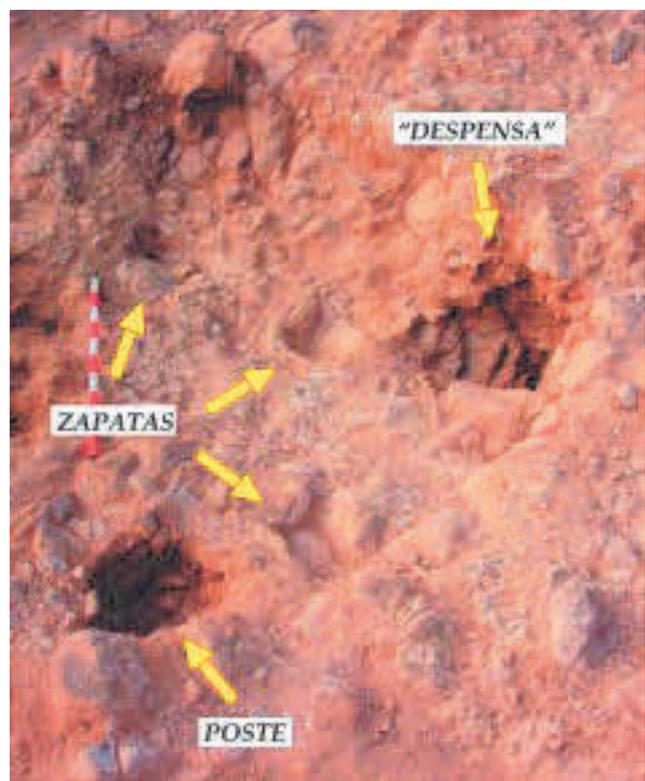


Figura 11. Vista de la parte posterior del interior de la cabaña, una vez finalizada su excavación con las oquedades donde irían encajados los elementos de sustentación de la techumbre.



Figura 12. Detalle del agujero de poste antes de su excavación.

ña (UE 1019) eran molinos reaprovechados. Es muy probable, por ello, que este sector exterior de la casa, mucho mejor iluminado y aireado, fuese el lugar donde se llevasen a cabo las labores de molienda, posiblemente del cereal, a falta de los oportunos análisis que se realizarán de las distintas muestras que se recogieron en todas las UUEE de la cabaña (polen, micromorfología, flotación del sedimento, fitolitos en los molinos de piedra, etc.). En este mismo sector de la cabaña se registró otra UE diferenciada (1017), en la que se recogió una mano de molino completa y abundantes restos de malacofauna (grandes lapas sobre todo) y de vértebras de peces.

Por otro lado, cuando se alcanzó la roca en toda la cabaña se pudo comprobar la existencia de algunas oquedades aproximadamente rectangulares, que hemos interpretado como las zapatas donde irían encajados postes de madera que formarían parte de la sustentación de la cabaña. Se trata de tres oquedades dispuestas en la parte posterior de la cabaña, por dentro de su perímetro, dos al sur y otro al norte (Figura 11). Éste último se dispone junto a un claro agujero de poste excavado en la roca (UE 1013), que fue identificado como tal durante la excavación, al estar relleno por un sedimento diferenciado (UE 1012) con pequeñas inclusiones de carbón (Figura 12), a diferencia de las posibles zapatas, que se encontraban rellenas del propio sedimento de las unidades que se situaban sobre ellas.

Resulta complicado intentar reconstruir el tipo de estructura de hábitat que conformarían todas estas características identificadas durante la excavación, a falta de un análisis reposado de todas las evidencias, pero sí se puede esbozar al menos una interpretación previa que habrá de contrastarse con los estudios ulteriores.

Desde nuestro punto de vista más que una cabaña circular, como parecía mostrar inicialmente la planta identificada, podría tratarse de una estructura sólo parcialmente techada, en la parte posterior, donde podrían arrancar los postes que sustentarían una techumbre vegetal a un agua, que caería siguiendo la inclinación de la pendiente, sobre el murete exterior, que serviría también de protección del hogar contra los vientos. Se trataría por tanto de lo que se conoce comúnmente como una tenada, vivienda elemental perfectamente acorde con el clima local, que no requiere



Figura 13. Reconstrucción ideal del aspecto que posiblemente tenía esta estructura de hábitat (dibujo Luis Pascual Repiso, Aratikos).

grandes abrigos, y con el tipo de asentamiento estacional característico de estas primeras poblaciones del Neolítico Antiguo del Mediterráneo occidental (Figura 13).

b) Los materiales arqueológicos

En los trabajos previos de prospección y excavación desarrollados en el yacimiento ya se pudo constatar la riqueza de los materiales arqueológicos, todos ellos encuadrados dentro de un mismo horizonte cronológico, el Neolítico Antiguo cardial, eso sí en fechas algo tardías, a juzgar por las dataciones radiocarbónicas más antiguas que se tienen del yacimiento (KIA-17373. 5600±30 bp, 4492-4356 cal BC, 2 sigma) (Bellver y Bravo, 2003c).

En la campaña de 2004 se han recuperado un total de 2054 piezas, 1042 fragmentos de cerámica (50%), 919 restos de industria lítica tallada (45%), 34 pulimentos (2%) y 59 de otro tipo de materiales (cáscara de huevo de avestruz, conchas perforadas como colgantes, etc.).

Entre la cerámica sólo un 15% está decorada, con patrones sencillos (espigas, líneas oblicuas en dirección alternante, etc.) y en técnicas cardial, impresa y también "en terciopelo", o *veloutée* (Figura 14). Este último tipo de ornamento es muy frecuente en el material cerámico procedente de este yacimiento, y consiste en arrastrar por la pasta aún fresca el dorso de una concha con estrías, que deja este característico patrón lineal (Koehler, 1931: 33; Souville, 1972: 62). Este tipo de ornamento aparece también en regiones peninsulares como Levante, donde se ha confundido con decoraciones peinadas (Martí y Juan-Cabanilles, 1987: 49, figura 22).

Las formas son sencillas, con las ollas y cuencos como protagonistas principales, junto a algunos vasos de cuello indicado y perfiles en S. Es también destacable la aparición de recipientes de grandes dimensiones, claramente realizados para el almacenaje.

En lo que se refiere a la industria lítica tallada destaca el predominio de los restos de talla, sobre las piezas retocadas, que indican claramente que se trabajó en el yacimiento. En este mismo sentido, llama la atención la abundancia de lascas de decortinado (7% del total) y de restos de talla con córtex. Aunque muy por detrás, destaca también la importante presencia de perforadores (18 piezas, 2% del total), que no



Figura 14. Selección de cerámicas decoradas recuperadas en la campaña de 2004.



Figura 15. Selección de piezas de industria lítica recuperadas en la campaña de 2004.



Figura 16. Molino de piedra hallado in situ junto al hogar central de la cabaña.



Figura 17. Hacha pulimentada completa recuperada en el interior de la posible "despensa" de la cabaña.

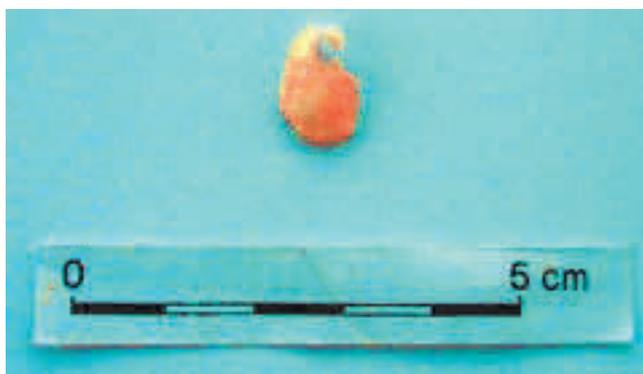


Figura 18. Pequeña concha perforada para servir de colgante.



Figura 19. Fragmentos de cáscara de huevo de avestruz.

resulta disparatado relacionar con la explotación de los moluscos, tan abundantes en el registro arqueológico del yacimiento. Menos frecuentes son los raspadores, con 12 ejemplares, entre los que destaca un auténtico microrraspador. Los restantes tipos son claramente minoritarios, pero por su interés cronotipológico, destacaremos la presencia de tres microlitos segmentos con retoque abrupto, y un cuchillo de dorso. El panorama se completa con algunas muescas, núcleos agotados, y fragmentos de laminitas (Figura 15). En cuanto a la industria pulimentada destaca el claro protagonismo de los molinos (Figura 16) y manos de molino, relacionados con actividades de molienda desarrolladas en la cabaña y sus alrededores. Sólo escapa a este predominio un magnífico ejemplar completo de hacha pulimentada (Figura 17).

Los restantes materiales recuperados son variados, pero destaca el predominio de los colgantes y elementos de adorno realizados sobre conchas de diversos tipos (52%) (Figura 18), y los fragmentos de cáscara de huevo de avestruz (29%) (Figura 19).

Bibliografía

- Bellver Garrido, J.A. y Bravo Nieto, A. (2002): "Descubierto un poblado neolítico del V milenio a.C. en las Islas Chafarinas", *Parques Nacionales, Separata de la Revista Ambienta*, Febrero 2002: 12-14.
- (2003a): *El yacimiento de Zafrín en las Islas Chafarinas, II Campaña*, Instituto de Cultura Mediterránea, Melilla.
- (2003b): "Marco geográfico y geológico de las Islas Chafarinas", en J.A. Bellver y A. Bravo (2003): *El yacimiento de Zafrín en las Islas Chafarinas, II Campaña*, Instituto de Cultura Mediterránea, Melilla: 10-13.
- (2003c): "Una estación neolítica al aire libre en las Islas Chafarinas: El Zafrín", *Akros*, 2. Melilla: 79-86.
- Borja Barrera, F. (1997): "Últimos cambios del nivel del mar y geomorfología costera...", *Cuaternario del litoral y entorno continental del mar de Alborán*, Melilla, V Centenario: 13-15.
- Kohler, H. (1931): *Etudes de préhistoire marocaine. I. La grotte d'Achakar au Cap SparteI*. Coll. Marrochitana. Publ. Inst. Et. Religions. Evêché 1. Rabat.
- Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. (1987): *El Neolític valencià. Els primers agricultors i ramaders*. Valencia. Server d'investigació prehistòrica. Diputació de València.
- Pallary, P.M. (1907): "Recherches palethnologiques sur le litoral du Maroc en 1906", *L'Anthropologie*, 18 : 301-314.
- Posac Mon, C. (1956): "Prehistoria de las Islas Chafarinas", *Tamuda*, 4: 243-256.
- Souville, G. (1972): "La céramique cardiale dans le nord de L'Afrique", *Fundamenta*, 3. Colonia: 60-71.